

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIODICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 pías. trimestre

Barbastro, 7 de Abril de 1900.

Se publican los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 182

Antítesis y contrastes

Allá en las espléndidas regiones de los espíritus lanzó Luzbel el grito de *Non serviam!* Y al punto fué arrojado por Dios á los profundos abismos del infierno.

Envidioso más tarde de la felicidad que gozaban nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, tomó la forma de serpiente y enroscóse en el árbol de la ciencia del bien y del mal, de cuyo fruto no podían comer Adán ni Eva por expresa y terminante prohibición de Dios; y el espíritu infernal empezó á instar á la mujer á que comieran del fruto de aquel árbol diciéndole que si así lo hacían, sabrían tanto como Dios mismo: *Eritis sicut dii.*

Comieron nuestros padres de aquel fruto; el mandato divino quedó infringido y ofendida la Justicia de Dios; hizo-se precisa una reparación que excediese á la que pudiera dar el hombre; y el Eterno Padre creyó conveniente enviar á su divino Hijo para que, encarnándose en las purísimas entrañas de la Virgen María, naciese en humilde establo, viviera larguísimo período de tiempo olvidado y oscurecido, sufriese después horribles tormentos y cárdeno el cuerpo, exangüe, reclinada sobre el pecho la cabeza traspasada de agudísimas espinas, reflejando su rostro profunda tristeza y masedumbre infinita y rodeado de una turba que, embriagada, le insulta y escarnece, exhalara su último suspiro en el árbol santo de la Cruz.

Muere Jesús y el sol oculta su esplendorosa luz, ábrese los sepulcros, chocan las piedras unas con otras, estremécese la tierra, rásgase el velo del templo y densísimas tinieblas enseñoreáanse del horizonte como para cubrir la enorme iniquidad del deícida crimen que se perpetra y los horrores y abominaciones del mundo antiguo, cuya agonía empieza en aquel día de perpetua é imperecedera memoria para el linaje humano. Y tales son los trastornos, la revolución y el cataclismo que el mundo experimenta en aquellos solemnes momentos que hacen exclamar allá en Grecia al Areopágitas, todavía pagano: «O el mundo perece ó su Hacedor padece.»

El cuadro que á la faz del mundo ofrece el Hijo de Dios pendiente del sacro madero de la Cruz es por demás triste y sublime. Para pintar de un modo ajustado á la realidad la Crucifixión, no hay ciertamente en lo humano inspiración suficiente ni adecuada viveza de colorido.

Ese es el cuadro lúgubre y grandioso á la vez que la Iglesia presenta á la meditación de sus hijos en la semana que mañana principia; y al cual, con el alma henchida de dolor y con los ojos anegados en lágrimas de gratitud, debemos mirar y elevar á él nuestra mente y nuestro corazón desviándolos del fango de miserias y de corrupción que todo lo llenan é invaden en este mundo falaz y fermentado.

Y entonces representaráse á nuestra imaginación influyendo benéficamente en nuestra alma el árbol de la ciencia del bien y del mal, desde cuyo tronco procuró astutamente, y lo consiguió como se proponía, el maligno espíritu, en forma de reptil, engañar y seducir á Adán

y Eva; y adoraremos al propio tiempo, reverentes, los inescrutables designios de la Providencia que en su infinita sabiduría hizo que el mal que ocasionara el comer fruto del árbol susodicho en el paraíso, fuera reparado por la muerte del Hijo de Dios en el árbol de la Cruz allá en la cumbre del Calvario. ¡Qué antítesis y qué contrastes tan marcados ofrecen esos dos árboles, el del Paraíso y el del Gólgota!

Si en aquella mansión de delicias que ocupó la primera pareja del linaje humano destacáse frondoso un árbol á cuya sombra surgen la soberbia y la insaciable codicia con su cortejo de asquerosos vicios y de abominables pasiones, en la cima del Gólgota, entre espesas sombras y el trastorno de todos los elementos de la naturaleza, álzase otro árbol, radiante de esperanzas y de consuelos para el que gime bajo la vergonzosa coyunda del pecado.

Nace el primero con la vida en el génesis de la humanidad, vestido de follaje y en placentera mansión, pero produce el pecado y con él la muerte del alma. Nace el segundo con la muerte, desnudo de pompas y de esplendores, pero engendra la vida del alma al proporcionar medios conducentes á la extinción del pecado y á la salvación de la misma.

El árbol del Paraíso cierra las puertas de aquel amenísimo y encantador edén de dichas y de venturas. El del monte de las calaveras abre de par en par las de la celestial Sion donde moran en inseparable consorcio la eterna bienaventuranza y la imperecedera gloria.

Árbol maldito y de muerte el primero, envenena y mata; árbol bendito y de vida el segundo, purifica y salva.

Acojámonos al segundo, al árbol de la Redención, á la Cruz en que espiró el Hombre-Dios y sigamos fielmente las enseñanzas y los preceptos de Aquel que fué muerto y crucificado por nuestro bien y por nuestra salvación eterna, que es el fin para que hemos sido criados.

Amor y libertad

Grande, sublime es nuestra sacrosanta religión en sus enseñanzas y preceptos, en sus dogmas y misterios, en sus organismos é instituciones, en sus prácticas y ceremonias. Pero entre todas estas, las más expresivas, las más severas, las más imponentes y las más magistrosas, son las de estos días en que la Iglesia celebra la *Semana Santa*.

La *Cena* en la que se instituyó el Sacramento de la Eucaristía, legado de amor de todo un Dios hacia los hombres, la *Pasión y Muerte* del divino Maestro, todo eso se conmemora y todo eso se representa en los misterios de la próxima semana, llenos de inefables dulzuras y de místicos goces para los fieles, que, después de haberse purificado en la piscina de la penitencia, acuden á los templos á saborearlos, póstranse de hinojos ante los Sagrarios para adorar allí á Jesús Sacramentado y ante la imagen del Crucificado acompañándole con el espíritu al Calvario y meditando los pasajes sublimes de la *Pasión y Muerte* del Salvador del mundo.

Verdadero día de fiesta, de júbilo y de

místico entusiasmo es el Jueves Santo; como que es la fiesta conmemorativa de la institución del Santísimo Sacramento, manantial inagotable de la divina gracia y de los tesoros del cielo; fiesta que simboliza el amor más perfecto, la expresión completa y acabada de todos los purísimos amores, el amor de Jesús que ¡oh inefable misterio de la misericordia divina! quiere permanecer perpetuamente entre los hombres y les lega su propio Cuerpo y sacratísima Sangre como memoria y fuente de salud y vida, antes de expirar en el Gólgota en ignominioso leño, para satisfacer cumplidamente á la divina justicia y regenerar con su muerte al linaje humano rompiendo las cadenas de la esclavitud que le tenían ahorrojado y dando al mundo con los beneficios de una incomparable civilización, la santa libertad, la libertad hija del cristianismo.

Si, digan lo que quieran los apóstoles de las libertades modernas y vociferen cuanto les venga en gana, es lo cierto que la verdadera libertad sólo subsiste, crece y prospera á la sombra veneranda de la Cruz de Cristo; así la razón lo enseña y lo atestigua la experiencia.

La Cruz de Cristo es el símbolo, el emblema, la representación del amor, pero del amor más abnegado, más grande y más puro de los conocidos; como que es el amor infinito, el amor de Dios hacia la humanidad caída y prevaricadora, por la que El, Bondad infinita, descendiendo del cielo y muere entre bandidos para redimirla y salvarla. Y allí donde hay amor, y amor de esa especie, no hay, ni haber puede, esclavitud, servidumbre, tiranía, despotismo y ni siquiera espíritu vejatorio, mezquino ó egoísta, porque todas esas cosas antitéticas, y más que antitéticas, absolutamente incompatibles son con el amor y mayormente con el amor que Dios mostró á la humanidad. Y esa antítesis, esa absoluta incompatibilidad entre los conceptos anteriormente apuntados demuestran de cumplida manera que á la sombra bienhechora de la Cruz no caben nunca la esclavitud, la servidumbre, la tiranía, el despotismo, el espíritu vejatorio, mezquino ó egoísta y tan solo surge la libertad, la santa y verdadera libertad que ennoblece y dignifica al hombre.

Por otra parte la historia nos prueba con la incontrastable evidencia de los hechos que la Cruz de Cristo ha sido como el azote de todas las tiranías, y que al fuego de las doctrinas en aquel sacro leño proclamadas háense fundido las cadenas de todas las esclavitudes y de todos los cautiverios.

La Cruz de Cristo es además el símbolo de la fraternidad é igualdad entre los hombres, á quienes señala un mismo origen é idéntico destino, eternamente feliz ó desventurado este, según hayamos cumplido, ó dejado de cumplir, en este mundo, nuestros ineludibles deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes.

La igualdad y la democracia nacidas en el ceno de las revoluciones á los siniestros resplandores de la tea incendiaria, esas no son verdadera igualdad ni redentora democracia, son un insulto á la igualdad de buena ley y un escarnio que se hace á la Cruz y á la memoria del Crucificado.

Hay, pues, que buscar la libertad, la

igualdad y la fraternidad en la Cruz, en la cual hallarán también los pueblos y las naciones, la dicha y la bienandanza que han perdido por haberse separado de las sublimes y salvadoras enseñanzas de la Iglesia y haber escuchado los cantos de sirena de la moderna herejía, el liberalismo.

Precisa, pues, que volvamos los ojos á la Cruz, y en ella encontraremos lo necesario para lograr nuestra eterna salvación.

Y ante la Cruz y el Tabernáculo oremos estos días por España sobradamente necesitada de las oraciones de los buenos para reconstituirse y salvarse. Tanto han provocado la indignación divina los crímenes y pecados de los secuaces y sostenedores del anticatólico sistema que padecemos!

LA UNIÓN NACIONAL

En vista de la prohibición del Gobierno para que el partido llamado de *Unión Nacional* realizase la manifestación que tenía proyectada para el domingo último, el Directorio de dicho partido ha publicado un *Manifiesto*, escrito con atildada frase y en vigoroso estilo, del que copiamos los siguientes párrafos:

«Como era de temer, las Cortes actuales se han rendido á la misma fatalidad de la herencia que hizo estéril la celebración de las anteriores. Debieron ser más que Constituyentes, y han sido menos que ordinarias, habiendo ejecutado menos labor práctica que muchas de sus antecesoras, con haber echo todas tan poco. Hubiérase abstenido el gobierno de convocarlas, y las cosas no estarían peor ni la nación un paso más atrás de donde se halla al presente. Por tercera vez después de la catástrofe, van á separarse los señores diputados y senadores, dejando á la nación inconstituida y en el mismo estado de atraso, de inferioridad, incultura, desgobierno, vasallaje y opresión feudal en que se hallaba hace uno y hace diez y hace veinte años. Esperábamos de ellas una revolución, y nos han dado cartuchos de papel, repletos de «promesas y orientaciones para el porvenir». Ni tanto: orientaciones, si acaso, sobre cuatro ó seis cuestiones sueltas de las muchas que abarca uno solo de los aspectos del gran problema nacional, el aspecto financiero, dejando intactos todos los demás, de superior transcendencia y de no menos dificultad. No han hecho apenas otra cosa en veinticinco años sino orientarse; especie de orquesta atenta no más que á templar, sin llegar á estrenarse nunca; como si el fin para que fueron creadas hubiese sido nada más medir el grado de candor, de mansedumbre ó de resistencia vital de un pueblo tenido por serio, puntilloso y no nada sufrido. ¡Orientación á estas horas y en medio de tanto desconsuelo! No fué eso, nó; no fueron discursos, programas, recetas de papel lo que nosotros pedimos: hemos pedido sustancia, aunque se nos diese calladamente, sin los afeites de la elocuencia; que la Constitución, que ahora está en el aire, se asentara sobre estas tres bases, poderosas á sustentarla: la escuela la dispensa, la justicia; hemos pedido luz, pan, libertad: la libertad que nos quitan los caciques, con el brazo complaciente de la administración y de la justicia; el pan que la administración nos sustrae ó

que no nos ayuda á producir; la luz que nos intercepta ó de que no nos proveen las escuelas. No dudamos de la buena fe del Parlamento: nos quejamos de su mala fortuna; de que no haya sabido vencer su hado, saliendo al encuentro de los sucesos y previniéndolos. Por que cuando un pueblo llega á sentir el ansia y la necesidad de renovación que nosotros sentimos, á adquirir conciencia de su situación y de su derecho en el grado que acabamos de adquirirla nosotros, en el grado en que la había adquirido el pueblo francés en 1788, ya lo advierte Taine, el gran crítico de la revolución: «las buenas intenciones son insuficientes.»

En este párrafo final está comprendida la opinión de los firmantes:

«Hemos querido crear en el Poder cerrando los ojos á multiplicados agravios de largos años; y el Poder con su indiferencia ha matado en nosotros toda fe, obligándonos á no esperar sino de nosotros mismos.»

Hemos mostrado empeño por conseguir una reconciliación, que podría haber sido tan fecunda, entre el Poder público y el país, divorciados de inmemorial; y el Poder público ha correspondido volviéndonos la espalda y declinando toda la función de gobernar en solo el ministro de Hacienda. No ha sido la historia para nuestros repúblicos maestra de la vida. No han querido recordar que los preliminares de la revolución francesa invirtieron dos años, durante los cuales habría sido cosa fácil desarmarla, y que nosotros hemos entrado en el segundo. No han estudiado en sus historiadores aquel capítulo tan sugestivo, que Thiers intitula «moyens de prévenir la révolution»; no se han penetrado de aquella reflexión hecha por Cantú con referencia á los niños de 1787-89, que encierra una alta lección valerosa para todo otro tiempo, verbigracia, para 1899-1900, y con la cual cerramos, guardando la debida reverencia, esta nueva queja: —«Un grande hombre habría quizá salvado á Francia, haciéndose árbitro y moderador de las reformas necesarias; pero Luis, oscilando al impulso de ministros, cortesanos, mujer, tradiciones, filosofía, caminaba á tientas: no sabiendo la corte ponerlo á la cabeza del movimiento, pretendió que lo detuviese, y como no tenía vigor para ello, se manifestaba en el gobierno aquella mezcla de injusticias y debilidades que irrita sin disuadir de la resistencia, antes bien, haciéndola popular y dándole esperanzas de triunfo.»

El discurso del Sr. Mella

Profundísimo en el fondo y subyugante y avasallador en la forma, fué el discurso pronunciado el miércoles en la «Asociación de la Prensa» por nuestro distinguido amigo, el gran tribuno carlista, Sr. Vázquez de Mella.

El *Liberal*, periódico nada afecto á nuestra causa, dice de la grandilocuente oración de nuestro amigo lo siguiente:

«CONFERENCIA DEL SR. MELLA

De *El Liberal*:

Muy cerca de tres horas duró la notable conferencia dada anoche en la Asociación de la Prensa por el elocuente orador carlista Sr. Vázquez de Mella.

Pocas veces se habrá visto tan concurrida aquella casa, cuyos salones resultaron insuficientes para contener la numerosa concurrencia que acudió á presenciar el acto; y en muy contadas ocasiones habrá reinado allí expectación igual á la que se sentía ayer en el domicilio común de los periodistas madrileños.

El regionalismo considerado como deber en el Estado y como derecho en la nación, fué el tema elegido por el ilustre conferenciante.

Ocioso fuera encarecer la importancia de un asunto que, por referirse al magno problema de actualidad, ha sido largamente discutido en el Ateneo, no hace muchos días, por eminentes oradores.

El interés que anoche despertaba oír al Sr. Mella en la exposición de ese mismo tema, llevó al edificio antiguamente ocupado por la Biblioteca Nacional, extraordinario número de periodistas y á la plana mayor del partido á que el fogoso retórico se halla afiliado.

El maravilloso discurso de anoche constituye seguramente uno de los mayores triunfos oratorios del Sr. Vázquez de Mella, y una de las más brillantes oraciones pronunciadas en aquella cátedra de la prensa.

Por la brillantez del estilo; por la insuperable fuerza de expresión y el tono cálido, vibrante, sugestivo de la siempre acertada frase; por el riquísimo caudal de

ideas y conocimientos de que el orador hizo gala, y por la avasalladora inspiración de su acento, puede reputarse como verdadera obra maestra de elocuencia tan hermosa disertación.

La aparición del Sr. Mella en el estrado presidencial fué saludada con atronadores aplausos.

En la imposibilidad de seguir punto por punto al verboso orador, cuya fluidez de palabra acaso no llegue á superar ningún otro, vémonos forzados á publicar estrictamente la síntesis del notable discurso en donde aparecen comprendidas las apreciaciones del señor Vázquez de Mella al emitir juicio sobre la árdua cuestión del regionalismo en nuestra patria.

Hé aquí sus afirmaciones más salientes:

«El Estado, que es la persona jurídica superior, tiene, como toda persona jurídica, tres relaciones esenciales, y en el cumplimiento de ellas estriban todos sus derechos.

«En la relación de inferioridad, por lo que respecta al fin último, se fundan sus relaciones con la Iglesia.

«En la de igualdad, sus relaciones con los demás Estados.

«En la de superioridad, sus relaciones con todos los organismos jurídicos de la nación.»

El Sr. Mella esplanó la tesis esa, de un interés de actualidad tan palpitante, con una profundidad, una erudición, una originalidad y un tino y en una forma verdaderamente sorprendentes y admirables, y en su deslumbradora disertación demostró los extraordinarios y nada comunes conocimientos que posee lo mismo en la Metafísica y Teología que la Historia, la Sciología y el derecho en todos sus órdenes, y en párrafos, que son maravilla de elocuencia, trazó el verdadero programa regionalista, el único admisible, el que ha profesado siempre la Comunidad carlista, que es principio de orden, de equilibrio y de concierto, salvaguardia de todos los derechos de la región y del municipio, punto de conjunción de lo uno y lo vario, y que contiene gérmenes fecundantes de vida y de robustez así para las regiones y municipios, para la patria chica, como para la patria grande, para la nación á la que comunica el regionalismo de buena ley, cual es el nuestro, savia vivificante que le da vigor y lozanía, prosperidad y grandeza.

El Sr. Mella recibió ovación indescriptible al terminar su oración, que se considera como un triunfo para la doctrina regionalista con tanta habilidad, ciencia y brillantez como lo fué la noche del último miércoles en el local de la «Asociación de la Prensa.»

Una elocuentísimo Sr. Mella nuestra cordialísima felicitación á las muchas y muy calurosas y merecidas que ha recibido por su expresado é incomparable discurso.

Misión de Barbastro

Visión poética

I

Un día estaba soñando

y soñaba que veía

al Eterno que tenía

un rayo exterminador.

Iba su diestra á lanzarlo

con ira y rabia suprema

contra un pueblo que blasfema...
cuyo nombre me ocultó.

Al punto vi levantarse

sobre su trono de lumbre,

puesto en la celeste cumbre,

un potente paladín.

Era la excelsa María

que sostenía en la mano

del airado Soberano

el rayo de destrucción.

Deja, le dice el Tonante

que en el colmo de mi encono

lo arroje desde mi trono

sobre esa gente ileal.

¿No ves que el sol oscurece

de sus crímenes la nube

y hasta el Empireo sube

envuelta en rabia y maldad?

¿No escuchas esas blasfemias

que resuenan por sus calles

por sus campos y sus valles

y hasta en el templo de Dios?

¿No ves cómo despedazan

mi ley, echando á los vientos

mis divinos mandamientos,

pisoteando mi honor?...
Quiero vengarme y lanzarlos

hasta el abismo profundo,

sin que se sepa en el mundo,

sus nombres y dónde están.
Quiero... «Perdón, oh Dios fuerte,

perdón, la Virgen le grita...»

No hay perdón... gente maldita.

«Perdón... se convertirán...»

Mientras la Virgen suplica

por tu ciudad más amada,

estalla como granada

la blasfemia más atroz.

¿Fué blasfemia de algún hombre

ó de un ángel del infierno?

No sé; al oír la el averno

mar, cielo y tierra tembló.

Contra aquella misma Virgen

que por los hombres oraba,

una boca ¡ay! vomitaba

una blasfemia infernal.

Contra la madre del hombre

sonó como un estallido,

de Dios eterno al oído,

aquel grito criminal.

—No hay más, dice Dios entonces,

—No hay perdón, grita María,

perdón por la gente mía

después se tornará á Ti.

Cabe la Reina del Cielo,

como torre de diamante

se levantaba un gigante

que decía á Dios así:

«Si á este pueblo no perdonas,

lánzame á mí de la gloria

si puedes, porque su historia

es mi historia y mi blasón.

Yo fui su pastor un día,

yo dirigí sus destinos

por tu ley y tus caminos;

mori por su salvación.

Con este pastor había

mil y mil candidas almas,

que elevando á Dios sus palmas

repetían sin cesar:

«Perdón, perdón... y Dios dice

les perdono por María

y vuestra plegaria pía

pero... ¿se convertirán?

Les enviaré misioneros,

mas ¡ay! sino los reciben...
¡ay! si su voz no perciben...
¡ay! si sordos á su voz...»

Quise yo saber el nombre

de esta ciudad desgraciada

de Dios tan amenazada,

y... no se me permitió.

II

Al punto tres humildes misioneros

Ostentando en el pecho el Crucifijo,

Signo de redención y de perdones,

Desfilan ante mí, los ojos fijos

En el suelo, sus pechos palpitando

A impulsos del amor más encendido.

«Son ángeles de paz, son los enviados

Del alto Jehová; son sus ministros

Revestidos con célicos poderes,

Porque Dios los envía como á Cristo;

Como nubes por Dios mismo impulsadas,

Y movidas al soplo de su Espíritu,

Corren pueblos, ciudades y provincias

Derramando los dones del Altísimo:

Tornando los eriales en jardines,

Y la tierra cambiando en paraíso.

En cielo convirtiendo los hogares,

Y al hombre transformando en sér divino.

¡Feliz el pueblo que sus puertas abre

A estos Embajadores, á estos Cristos;

En la paz nadará y en la abundancia,

De los hombres y Dios será querido.

Mas ¡ay, infeliz, aquel que los desprecie!

Sobre él vendrán los rayos del Altísimo!»

Esto dijo una voz, y los tres juntos

Entraron en el pueblo más vecino.

III

Aquí vi otra ciudad nueva

tampoco supe su nombre;

ni lo sabrá ningún hombre

hasta que lo escriba Dios.

Después de algunos instantes,

veo que se precipita

una oleada infinita

de gentes en confusión.

¿Do van? me digo ¿qué buscan?

y oigo un acento severo:

«van á oír al misionero

que predica la misión.»

Al templo santo le sigo,

sin despertarme del sueño,

ni ser de mí mismo dueño,

á ver en qué parará.

Y veo un gentío inmenso

postrado ante Dios de hinojos,

derramando de sus ojos

de lágrimas todo un mar.

Es que Dios por sus ministros

habló con su voz potente,

y en cada pecho una fuente

hizo de llanto nacer;

y estos llantos convertidos

en vapores, van al cielo

desarmando á Dios, y al suelo

el rayo deja caer.

Cada palabra que brota

del labio del Misionero,

es un disparo certero;

hiere corazones mil.

Son flechas que Dios dirige

con certidumbre divina,

y siempre las encamina,

donde pueden más herir.

Sigue hablando el Misionero:

Sigue la gente llorando,

y las almas van quedando

puras cual naciente sol.

Los antros de Luzbel antes,

se tornan en cielo hermoso

en alcázar majestuoso

y real trono de Dios.

Coros de ángeles los niños

son y las tiernas doncellas

como pléyada de estrellas

que brillan junto al cenit.

Es un vergel la familia

donde germinan las flores

de más subidos colores

que la rosa y el jazmín.

Aquí no se oyen blasfemias,

ni suenan imprecaciones,

ni depravadas canciones

que hasta á Dios hacen llorar;

antes por plazas y calles

resuenan himnos sagrados,

que los querubes alados

repiten á Jehová.

Por esto Dios escuchando

los himnos de nuestro suelo

torna esta ciudad en cielo,

y en ella quiere vivir.

Y cual entre serafines,

vive entre sus ciudadanos

y les llama sus hermanos

¡oh que ciudad tan feliz!

Dios mismo, henchido de gozo,

escribe con letras bellas

de soles claros y estrellas

el nombre de esta ciudad.

Nueva: y reza así el escrito:

Barbastro, Barbastro, dice,

Barbastro, desde hoy felice

en adelante serás.

IV

¿Y á quién, á quién debes, Barbastro, tal gloria

Que Dios haya escrito con oro de Oír,

Y soles y estrellas tu nombre y tu historia,

Y quiera tu suelo por cielo elegir?

Allí sobre un monte de rocas airado

Se yergue un alcázar y templo de Dios,

Peana do tiene su trono glorioso

La Virgen del Pueyo, tu vida y amor.

De aquella alta roca se elevan al cielo

Cual nubes de incienso plegarias sin fin;

Plegarias que vuelven feliz á tu suelo

Y traen más dones que flores Abril.

La Virgen del Pueyo, tu Reina y Señora,

Te guarda en su seno, cual guarda en la mar

La concha sus perlas, cual guarda en la aurora

La rosa al capullo que empieza á brotar.

Cual madre á su niño te lleva en sus palmas,

Las palmas que muestre por ti á su Jesús;

Rogándole guarde tus candidas almas

Y cifra tus sienes de gloria y de luz.

¡Ay! tanto, Barbastro, te aprecia María,

Que puso en tu suelo su trono y mansión;

Y dióte la prenda mejor que tenía,

Su joya más rica, su REAL CORAZÓN.

Un trono en el cielo te guarda de gloria;

Tus nombres escritos por Dios mismo están;

Allí con la Virgen del Pueyo, victoria

Por siglos y siglos sin fin cantarás.

Un admirador de los frutos de la santa Misión.

Crónica

La santa Misión

Con la numerosísima concurrencia de los primeros días, considerablemente aumentada en la mayor parte de los posteriores, han continuado los ejercicios de Misión, y tanto las instrucciones catequísticas del P. Montaner, como los sermones del P. Trillo en la madrugada y del P. Dalmau en la noche, han sido sumamente interesantes, como que en ellos se exponían y esplanaban las verdades eternas y los medios conducentes al logro de nuestra salvación, al cual debemos enderezar todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos y todos nuestros actos por ser el definitivo y principal fin para que hemos sido criados.

La atractiva y convincente elocuencia de los PP. Misioneros, la evangélica unificación con que predicaban y el vivísimo anhelo que sentían porque los barbastrenses se aprovecharan de la misión han sido, después de la gracia de Dios, motivos poderosísimos para que la asistencia á oír la divina palabra fuese tan numerosa y tan religiosamente escuchada por los oyentes.

Como actos salientes de la misión pueden señalarse los que á continuación indicamos:

La comunión general de los niños y jóvenes de ambos sexos celebrada el domingo último, en la que el Ilmo. señor Obispo en unión de los M. I. Sres. Deán y canónigo D. Manuel Sesé, distribuyeron el Pan de los ángeles á 800 que, sumados con los que lo recibieron en otras iglesias, excedieron de mil. La renovación de las promesas del bautismo hecha la noche de dicho día ante inmensa muchedumbre que llenaba por completo las espaciosas naves de la Catedral; acto que resultó tierno y conmovedor en alto grado. La comunión general de señoras casadas y viudas en la que los expresados señores distribuyeron 600 Formas. El número de comuniones recibidas ayer en la general celebrada, como las dos anteriores en la Catedral, y en las demás iglesias de la ciudad excedieron de 1.300. Y la procesión que ayer tuvo lugar. Pero este acto merece párrafo aparte.

A las seis de la tarde salió de la Catedral la solemne y concurrentísima procesión. Iban en ella representaciones de más de 30 asociaciones religiosas con que cuenta la ciudad, de todas las Comunidades incluso de la de Benedictinos del Puyo vistiendo la cogulla de la Orden, los tres colegios de las Escuelas Pías, de los PP. del Corazón de María y de señoritas de San Vicente de Paul, el Seminario Conciliar, todo el clero de la población, el Ilmo. señor Obispo, el Excmo. Ayuntamiento, comisiones militares, los Padres que han dado la Misión y numerosísimos fieles de ambos sexos que en doble y prolongadísima hilera y en actitud devota ocupaban una buena parte de la carrera, cuyas casas aparecían engalanadas é iluminadas.

Además de las veneradas imágenes del Smo. Cristo de los Milagros y de la Virgen de los Dolores llevábanse en la procesión muchos estandartes y banderas y de trecho en trecho cantaban diferentes coros las ave-marias del santo Rosario. Todo lo cual, unido al volteo de las campanas, á los acordes de la banda municipal, al resplandor de multitud de luces y al piadoso recogimiento de los fieles, entre los que se hallaban las personas más distinguidas de la ciudad, todo ese hermoso conjunto constituía un espectáculo sublime, grandioso, arrebatador, indescriptible, uno de esos espectáculos que si edifican y conmueven á los hombres, producen inmensa alegría en los ángeles del cielo, verdaderos cortesanos de Dios en la eternal Jerusalén.

Llegada la procesión á la iglesia, el P. Dalmau subió al púlpito, se mostró conmovido y emocionado por la grandiosa manifestación de fe que acababa de dar Barbastro con aquella solemnísimas procesión en la que no había ocurrido nota alguna discordante, hizo ceñido resumen de los sermones por él predicados, excitó á los barbastrenses á perseverar en el camino emprendido, dirigióse al Ilmo. Prelado diciéndole que podía estar satisfecho de su grey que tan fielmente había secundado sus desvelos, aprovechándose de los beneficios de la Misión, lo cual debía servirle de vivísima satisfacción y de especial consuelo; al ilustrísimo Cabildo, al que dió las gracias por haber procurado cuantos medios y facilidades han sido necesarios al éxito felicísimo de la Misión, y las dió también al Excmo. Ayuntamiento por su asisten-

cia á los actos nocturnos de aquella, á la Comunión general de ayer y á las dos procesiones de estos días, pidiendo al Señor bendijese las personas, las casas y las haciendas de los componentes de la Corporación municipal, á la autoridad militar por idénticos motivos, rogando á Dios se dignase bendecir los Institutos del Ejército español y al pueblo barbastrense por lo dócilmente que había respondido al llamamiento de su virtuosísimo Prelado y á las excitaciones de los PP. Misioneros procurando aprovecharse de las singularísimas gracias de la santa Misión.

A seguida el Ilmo. Sr. Obispo dió la bendición á la inmensa muchedumbre de gentes apiñada en nuestro primer templo, expúsose á su D. M., cantóse solemnemente *Te Deum* en acción de gracias por el satisfactorio resultado de la misión, hizo la reserva y el P. Montaner anunció que hoy y mañana continuarían los ejercicios de la noche practicados estos días, y que mañana había, además, una comunión general á la misma hora y en igual forma que las anteriormente celebradas.

Días de salud y de gracia los de la Misión, en ellos el pecador, ruina desolada, árbol seco y caído, se renueva, resurge y renace á nueva vida, abandona los caminos de perdición y de muerte, marcha resueltamente por los de eterna salud y salvación, rompiendo las ligaduras de los vicios y las pasiones, toma alas, á la manera que la mariposa en Abril, para encumbrarse del abismo de sus iniquidades y abominaciones á las alturas de la virtud y la perfección.

Ese, ese, el de las misiones, es el mejor camino de regeneración, así para los individuos como para los pueblos y naciones: ¡oh qué pronto se regenerarían éstas y aquellos si los poderes públicos atenderían y aplicarían con preferencia ese eficazísimo medio de regeneración moral y de reconstitución material!

No terminaremos esta crónica sin rendir merecidísimo tributo de gratitud profunda á los ilustrados y fervorísimos Hijos del Inmaculado Corazón de María que han hecho la Misión, cuyo gratísimo recuerdo quedará indeleblemente grabado, como el de nuestro celosísimo Pastor, en la memoria y en el corazón de los buenos barbastrenses.

Semana Santa

Con la misma solemnidad de todos los años, preparáanse los solemnes Oficios de Semana Santa en los templos de esta ciudad.

El día de Jueves Santo, los oficios en la Catedral comenzarán á las nueve y media, oficiando Su Ilma. y consagrando los Santos Oleos. A las tres de la tarde el sermón de Mandato y Lavatorio. En San Francisco, á las ocho y media, comunión general en los Oficios, y al siguiente día á las doce en punto el ejercicio de las *Siete Palabras*, que predicará D. Eduardo Durán, Regente de dicha iglesia.

En la iglesia de las Escuelas Pías, á las ocho, los oficios y comunión. En la del Inmaculado Corazón, á las siete y media, los oficios y comunión; á las seis de la tarde función de la Institución de la Eucaristía con sermón, y al siguiente día á las doce el ejercicio de las *Siete Palabras* con sermón por los Padres de la Comunidad.

En las demás iglesias á las siete darán comienzo los oficios para poner á Jesús Sacramentado en el Monumento.

Los oficios del Viernes se adelantan media hora en todos los templos.

Mañana á las tres y media saldrá la procesión del *Via-Crucis* de la iglesia de S. Francisco, verificándose el encuentro de Jesús y María en la Catedral, donde predicará uno de los Padres que han dado la Misión, y al regreso de la procesión también habrá sermón en S. Francisco, predicando el mismo orador.

Brillantes fueron los ejercicios literarios que tuvieron lugar el jueves último en el Seminario Conciliar, donde disertó sobre la siguiente tesis teológica: *Quamvis possibilis fuerit alius redemptionis modus, convenientior tamen fuit Christi passio*, el alumno D. Miguel Sancerni, y le arguyeron los alumnos D. Celestino Falcó y D. Enrique Zalacain.

Ha sido presentado para un beneficio vacante en la iglesia de Sta. María del Mar de Barcelona, del cual es patrono el Excmo. Sr. Duque de Solferino, nuestro muy querido amigo don Marcelino Pérez, párroco de Peraltilla.

Enviamos al agraciado nuestra más cordial enhorabuena.

Ayer pasó por esta ciudad con dirección al Santuario de Ntra. Sra. del Pueyo el Rdo. P. Ruera, dignísimo Visitador de la ilustre Orden Benedictina. Sea bienvenido.

Ayer falleció confortada con los auxilios de la Religión y víctima de rápida dolencia, la respetable señora doña María de la Fuensanta Enríquez, esposa de don Mariano Riazuelo, teniente coronel retirado.

Consiguamos en estas líneas á nuestro particular y considerado amigo la expresión sincera de nuestro duelo.—R. I. P.

La temperatura de estos días es bastante fría y borrascosa, lo cual es poco favorable para la salud y algo perjudicial para los campos. Pocos años en Abril el termómetro ha descendido tanto.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra ha publicado la siguiente interesante

CIRCULAR

«Excmo. Sr.: Como á pesar de las disposiciones dictadas para la amortización del excedente, es aun muy numeroso el personal de jefes y oficiales y sus asimilados de las escalas activas del ejército que se encuentra en dicha situación, y con el fin de armonizar, en cuanto sea posible, el interés del servicio con las conveniencias individuales, el Rey (que D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Interin subsista la excedencia en las escalas activas, podrán solicitar el pase á esta situación, los jefes y oficiales y sus asimilados que se hallen colocados en destino de actividad.

2.º El personal que en la actualidad se halla excedente, podrá continuar en esta situación mientras existan individuos de su clase en la misma que deseen la colocación inmediata en activo. Asimismo podrán verificarlo los que se encuentren excedentes por enfermos ó de reemplazo voluntario y hubieran terminado ó hayan de terminar el plazo por el cual se les hubiera concedido el pase á una ú otra de ambas situaciones.

3.º Para los fines que indica el artículo anterior, los jefes y oficiales excedentes los de reemplazo, harán presente al capitán general de la respectiva región ó comandante general de la plaza, si residieren en Ceuta ó Melilla, su deseo de obtener ó no colocación inmediata cuando les correspondiera en ocasión de vacante de su empleo. Dichas autoridades remitirán á este Ministerio, en el término de un mes, relaciones comprensivas de dicho personal, con la debida separación de los que prefieran la colocación y de los que hayan optado por continuar excedentes ó de reemplazo.

4.º Si llegado el caso de obtener colocación alguno de los comprendidos en el grupo de los que la solicitaron, hiciera presente por instancia que se cursará á este Ministerio, razones atendibles para que se le releve de dicha colocación y así se acordase, deberá pasar á la situación de reemplazo y se le considerará como voluntario en ella, sin que pueda ser de nuevo colocado hasta después de transcurrir un año en la misma.

5.º Los jefes y oficiales y sus asimilados que deseen continuar en las situaciones de excedente ó de reemplazo y los que voluntariamente vayan pasando á ellas, serán los últimos para obtener colocación en activo.

6.º A medida que, por el movimiento natural de las escalas, vayan ascendiendo los jefes y oficiales, así como sus asimilados, á empleos superiores, y no obtengan colocación inmediata, deberán también expresar su deseo de obtenerla cuando les correspondiera, ó si prefieren continuar como excedentes en la forma prevenida en el art. 3.º Las autoridades militares que en él se cita remitirán mensualmente y con igual separación, relación del personal de que se trata.

7.º Sin embargo de cuanto se deja consignado en la presente resolución, el personal á que se refiere podrá ser colocado en activo cuando mejor convenga ó lo exijan las necesidades del servicio.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de marzo de 1900.—AZCÁRRAGA.»

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACIÓN CATÓLICA
AÑO XV DE SU PUBLICACIÓN
Precio de suscripción en la península: 10 pesetas al año

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en cuadernos de 16 páginas de gran tamaño, á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio de 768 páginas de texto, con centenares de grabados.

Además, en forma que permite encuadernación separada, cada número va acompañado de un pliego de novelas escogidas con grabados ó viñetas intercalados en el texto, constituyendo un verdadero

REGALO

de uno ó dos tomos anuales que suman en junto cerca de 400 páginas.

Precio de suscripción

En España é islas adyacentes, 10 pesetas al año.
En los países de la Unión postal de Europa, 16 pesetas id.
Se suscribe en la Administración de *La Hormiga de Oro*, Hércules, 3, Barcelona y en casa de los señores correspondientes que son todas las librerías católicas.
Se remiten números gratis de muestra á quien los solicite.

MARIANO SUILS
SASTRE

Trajes para la temporada de invierno
¡ALTA NOVEDAD!

Especialidad en ABRIGOS y TRAJES para niños

VIUDA DE RAMÓN CODINA	MÁQUINAS DE COSER	ARGENSOLA, 23, BARBASTRO
	Wertheim • Jones • Estrella • Pfaff Konig • Wheeler & Wilson • Phónix • Renania White • Howe • Seidel & Naumann.	
	Máquinas para medias, ♦♦♦ rectilíneas y circulares	
	Composturas • Accesorios y agujas • Composturas	
CODINA		

DISPONIBLE

CENTRO FUNERARIO

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor
de TOMÁS LATORRE

Este Centro se encarga de amortajar y correr gratis las diligencias propias de entierros. En el se encuentran las cajas más baratas, más sólidas y que más resisten á la humedad, no teniendo riva en baratura y buen gusto, por lo qué, y á fin de no salir engañados, antes de hacer ajuste con ningún otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, tierra galvanizada y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También se encargan lápidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de más lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmolistas de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

¡NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO

Este Establecimiento no tiene agentes.



Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1.ª plana para subscriptores.	6 pesetas
» » » para no subscriptores.	8 »
En tamaño mayor y en 1.ª plana para subscriptores.	8 »
» » » para no subscriptores.	10 »

En tamaño menor á precios comencionales.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

Romualdo Serra

dueño de la antigua Tintorería y Batán de Pedro Argente,

pone en conocimiento de sus muchos parroquianos, que acaba de recibir, procedentes de las importantes casas de St. Denis de París y de la Alsacia, un sinnúmero de colores modernos, particularmente en negros para lutos y para remontaje en merinos, como Sotanas, Manteos, trajes de señora y caballero, sin deterioro alguno: azules, últimos procedimientos, completamente sólido y en todos los tonos que el consumidor desee, no mejorándolos en ninguna otra parte. Especialidad en limpieza de guantes, tules, blondas, trajes de señora y caballero, ya á seco, ya á la fula, produciendo los mejores resultados, todo á precios sumamente económicos.

Trasformación de toda clase de colores.

No equivocarse: Calle de las Fuentes,—Barbastro

Tintorería de Romualdo Serra

DISPONIBLE

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripción: 1'50 pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales.

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO